

La evaluación de tecnologías sanitarias en intervenciones de salud pública: ¿más vale prevenir que curar? Mireia Espallarguesa, Joan M.V. Ponsb, Caridad Almazána, y Oriol de Solà-Moralesa, *Agència d'Informació, Avaluació i Qualitat en Salut (AIAQS), Servei Català de la Salut-CatSalut, Barcelona, España. CIBER en Epidemiología y Salud Pública (CIBERESP), España. Departament de Salut, Generalitat de Catalunya, Barcelona, España.*

SÍNTESIS

Existe un interés creciente por conocer los prejuicios y beneficios de las intervenciones en salud pública. La Evaluación de Tecnologías Sanitarias (ETS) definida como un conjunto de actividades de investigación evaluativa, que con un enfoque multimetodológico, pretende informar, basándose en el conocimiento científico y la realidad del contexto, las distintas decisiones que se toman dentro de un sistema de salud. El surgimiento de esta disciplina, en el marco del incremento del gasto sanitario, el alto grado de variabilidad de la práctica médica, y la hélice ascendente de las innovaciones y la información; ha venido a ocupar un lugar en la sociedad científica. La variedad de las tecnologías que pueden ser evaluadas es amplia: tecnologías diagnósticas, paliativas, preventivas, rehabilitadora, organizativas). El proceso de evaluación es exhaustivo (abarca toda la información disponible), sistemático y estructurado (sigue un método) y explícito. Tradicionalmente la ETS ha servido de estrategia investigativa de intervenciones clínicas, al centrarse en la eficacia, efectividad y costo-efectividad de tales acciones. Sin embargo recientemente, los aportes a la evaluación de intervenciones en Salud Pública presentan nuevos desafíos.

COMENTARIO por Jorgelina Alvarez

Las intervenciones en salud pública son de naturaleza compleja, ya que suelen estar integradas por diversos componentes y más intrincados que un principio activo

farmacológico, como sucede en el caso de las políticas de salud o los programas dirigidos al cambio de conducta. Por su carácter multicomponente, sus contenidos son difícilmente reproducibles y su eficacia/efectividad está en gran parte vinculada al contexto. Además, siempre coexisten factores endógenos y exógenos con la aplicación de la intervención que hacen muy difícil aislarla y casi imposible atribuir el efecto a un componente en particular de la intervención. Los autores de este artículo relacionan el campo investigativo de la Evaluación de Tecnología Sanitaria y su aplicación al campo de las intervenciones sanitarias. Identifican desafíos en cuanto a la búsqueda de las evidencias, vocabulario e indexación inconsistentes; la valoración de la eficacia, etapa clave en la ETS, que debe realizarse en base a estudios cuyo diseño es débil; además los resultados de las intervenciones suelen ser a largo plazo y los indicadores están ausentes. La dimensión de la efectividad y la eficiencia de estas “tecnologías” recobran mayor interés, ya que el aporte se materializa en identificar cuáles son los factores del éxito o fracaso de una intervención en un “mundo real, con una población y un nivel organizacional dado” (efectividad) como también cuál es el precio que el financiador está dispuesto a pagar por los beneficios a recibir en la comunidad (eficiencia). Afortunadamente la ETS se reinventa a sí misma y se postulan como herramientas de trabajo los conocimientos provenientes de otras disciplinas (sociología, epidemiología, ciencias políticas) y criterios cualitativos, para poder juzgar este tipo de intervenciones cuando los ensayos clínicos no son factibles. La aplicación de la ETS a la toma de decisiones en salud pública es sin duda un desafío, pero a la vez la clave de la indagación acerca de las diferencias observadas entre la salud de las regiones, y lo que es propio de su filosofía, las diferencias de resultados de la aplicación de una misma intervención, en tiempos, personas y contextos diferentes.